

Antiguas Historias Sagradas y Ceremonias de los Chontales de Tamulté de las Sabanas, Tabasco, México

ENRIQUE HIPÓLITO HERNÁNDEZ
MARCO ANTONIO VASQUEZ DAVILA
(México)

Presentación

Los chontales de Tamulté de las Sabanas poseen una rica literatura oral donde destacan las historias sagradas que explican el origen de la agricultura y de la organización del trabajo comunitario. Aunadas a ella, existen resabios de un complejo ceremonial agrícola. Elementos importantes de la cosmogonía chontal, los sobrenaturales no pueden faltar; su influencia en la vida del *yoko yinik* (autodesignación del grupo chontal de Ta-basco, literalmente "los verdaderos hombres") puede ser benéfica o dañina, como más adelante se verá.

Este escrito presenta tres historias sagradas o mitos y cuatro ceremonias (en idioma chontal: *jujk'inseyah*) que antiguamente eran cotidianas para los chontales de Tabasco. Esto quiere decir que poco a poco se va dejando la práctica necesaria para dar vida a las historias sagradas. El autor principal es poseedor de la cultura chontal y desde pequeño ha oído y visto lo que aquí se relata. Este trabajo fue redactado originalmente en noviembre de 1990 en *yoko t'an* (autodesignación del idioma chontal de Tabasco, literalmente "verdaderas palabras") en el Taller de Lenguas Indígenas del CIESAS (Centro de Investigación y Estudios Superiores de Antropología Social) en Oaxaca, México, y posteriormente traducido y transcrito al español con la colaboración del segundo autor.

El área chontal de Tabasco

Tabasco es uno de los 32 estados de la Repú-

blica Mexicana; situado en el sureste del país, se encuentra dividido políticamente en 17 municipios, cinco de los cuales dan asiento a los hablantes de la lengua chontal en la actualidad: Nacaju-ca, Centla, Centro (donde se ubica el poblado de Tamulté de las Sabanas), Macuspana y Jonuta.

La lengua chontal pertenece a la familia mayense. Junto con el chol y el chortí, forman el tronco cholano. Con respecto a la vestimenta, son pocos los chontales que conservan el vestuario tradicional, solamente algunos de los hombres viejos utilizan el pantalón o calzoncillo de manta y la camisa blanca, sin cuello, de algodón. Así mismo, algunas ancianas utilizan todavía una falda amplia, floreada y una blusa blanca, cubriéndose del sol con un pañuelo rojo atado sobre un hombro.

El territorio chontal posee un clima cálido y lluvioso lo que origina una vegetación exuberante: selvas, sabanas, pantanos y manglares. El chontal, al alterar la vegetación mediante la roza, tumba y quema para la apertura de suelo agrícola, permite posteriormente la recuperación del ecosistema, recibiendo entonces el nombre de acahual o vegetación secundaria. Actualmente este tipo de vegetación secundaria es más común que las selvas. Una gran variedad de animales se desarrollan en las zonas selváticas de Tabasco, sin embargo, con el expolio de este ecosistema, la fauna se ha refugiado en los relictos selváticos, en los acahuales viejos y en las zonas pantanosas.

El principal tipo de asentamiento de los pueblos indígenas de Tabasco es a lo largo de los ríos, sin embargo la mayoría de los poblados presentan en la actualidad una conformación aglomerada. La casa habitación de los chontales se caracteriza por estar construida principalmente con materiales vegetales recolectados de los ecosistemas naturales. El techo es de hoja de palma, las paredes de caña brava, madera o varas y el piso de tierra apisonada. Materiales, que por sus características propias y las técnicas de construcción, le proporcionan al habitante un clima agradable dentro de la vivienda (Vásquez, Solís e Hipólito, 1988). Los chontales con mayores recursos transforman las características de su vivienda por patrones occidentales, aunque estos sean ecológicamente adversos al medio ambiente que les rodea. Ahora es más común observar casas construidas con material de mampostería.

El maíz es el principal elemento de la dieta chontal, con él se preparan infinidad de bebidas y platillos, tanto para la vida cotidiana como para las festividades religiosas.

La milpa es un agroecosistema donde el cultivo principal es el maíz, que se siembra intercalado con frijol y calabaza, aunque se cosechan otras especies silvestres como el chile *amash* (Vásquez y Solís 1990a y 1990b) y tomate. Generalmente se obtienen dos cosechas mediante el sistema de roza, tumba y quema y una más, cuando se siembra el maíz en las partes bajas que previamente han desalojado el exceso de agua durante la época de seca.

Los huertos familiares son agroecosistemas que se van formando paulatinamente desde el establecimiento de la casa habitación, se pueden observar especies arbóreas, arbustos, hierbas y enredaderas, algunas pueden ser silvestres o cultivadas. Por lo regular la mayoría de las especies son útiles, en diferentes aspectos: para la alimentación, medicina, construcción, fabricación de utensilios domésticos así como para fines santuarios y religiosos. En los huertos se crían una variedad de animales domésticos como aves de corral, cerdos y algunas veces, abejas, quelonios y peces. Actualmente se incluyen algunas cabezas de ganado bovino entre los animales domésticos chontales. Aparte de sus milpas y los huertos familiares, muchos chontales cultivan pequeñas huertas múltiples de plátano, cacao y coco.

La alimentación de la familia chontal se complementa mediante la recolección, caza y pesca, aprovechando para ello la gran cantidad de cuerpos de agua y zonas pantanosas.

En resumen, los chontales, habitantes del pantano, son agricultores, pescadores y recolectores con un uso múltiple de los ecosistemas

(Vásquez Dávila, 1988) empleando para ello una tecnología basada en la utilización de la fuerza de trabajo familiar e instrumentos de trabajo sencillos.

ANTIGUAS HISTORIAS SAGRADAS Y CEREMONIAS CHONTALES

1. Ojni (en aquel tiempo)

Los mayores decían que en Tamulté se quedó a vivir *K'antepek* en una montaña que se llamó *T'Nuk yinik* (En donde habita el hombre grande). En esta montaña se hacía una ceremonia (*juk'inseyah*) llamada *k'ush p'an chok'noj*, (literalmente: "comer la cabeza del maíz tierno", comer lo primero o primicia del maíz tierno). Y se le daba a conocer si en los cultivos se presentaban daños, cualquiera cosa que ocurriera en los cultivos se le iba a avisar. Dicen que en aquellos tiempos (*onji*) no había muchas casas y que para realizar el cultivo, esperaban a Chun yesh ("El Del Calzoncillo Corto") para que dijera qué día deberían empezarse los trabajos para sembrar, pues solamente él sabía cuando llegarían las lluvias. Después de platicar con los mayores, *K'antepek* regresaba a "el lugar que habita El Hombre Grande": *T'Nuk yinik*. Eran inmensas montañas las que había en esa zona, allí vivían venados, jabalíes, armadillos, tigres, monos... En esa montaña se hacían las tres *juk'inseyah* (ceremonias) en honor de *K'antepek* que se describen en los siguientes párrafos.

2. T'tsajkinte aj emch'eti (Acusando al que causa daños)

Los antiguos chontales hacían sus siembras en montañas muy grandes... por eso habían muchos perjuicios; todos los animales comían el cultivo: el zorro, el puerco de monte, los pájaros... Por eso, el dueño de ese cultivo iba con el rezandero (*k'antiyah*) a acusar a los animales con *k'antepek*, y le pedían que "ya no regresaran sus animales a causar daños". En otras palabras, que "Acote sus animales". Y dicen que ya no regresaban a tocar el cultivo.

3. T'jo kan noha' (A llorar el agua)

Cuando ya no llovía, iban a pedirle a *k'antepek* la lluvia para la milpa, con el rezandero (*k'antiyah*). Ahí mismo bailaban *k'ojob* (un hombre con máscara) al ritmo del tambor.

4. Kush p'an chob noj (Comer la primicia del maíz tierno)

A *k'antepek*, también conocido como el Hombre Grande y El Del Calzoncillo Corto se le ofrece una ceremonia (*Juk'inseyah*) para decirle que "ya hay maíz tierno, que ya hay calabaza,... que ya

hay fruto de los cultivos". Para esta ceremonia se cortan calabazas, plátanos,... para cocinarlos al vapor, maíz tierno para cocinarlo al vapor, también para hacer atole tierno, tamalitos tiernos; todos estos preparativos se realizan en la casa. Finalizando todos los preparativos se acomodan dentro de la canasta todo lo que se va a llevar. Con tambor, con el rezadero, incensario en mano, todos van a donde habita el Hombre Grande, donde se realiza el rezo, donde se refieren a todos los trabajos que se tuvieron que realizar para los cultivos y se come en ese monte, donde siempre se realiza, no debiendo regresar nada de comida a la casa. En esa misma ceremonia baila la máscara con el tambor.

5. Como un cuento: encanto

Cuando empezaron a romper las grandes montañas para la milpa, para sembrar monte para el ganado, los animales que vivían ahí, se fueron, escaparon, se encantaron, se dice que se los llevó su dueño. Se dice también que vieron cómo se perdían en los grandes bajos de la loma. Este encanto de los animales (silvestres) útiles fue trabajo de su dueño. El dueño de los animales silvestres útiles al hombre es *k'antepek*.

Se cuenta que en aquellos tiempos se extravió en la montaña un hombre joven cuando fue a traer leña. Dicen que se adentró en la montaña buscando leña, se alejó, cuando oyó el tambor, empezó a buscarlo, más adelante, vio humo, oyó cerca las voces de mujeres y el canto de un gallo, pero no ubicaba de donde venían esos sonidos. Entonces, atravesado en el camino vio un bejuco que no cortó. Pasó por abajo. Solamente eso hizo y se encontró un gran movimiento para una fiesta, no se asustó cuando un viejo de cabeza blanca lo llamó como su hijo, lo invitó a pasar a la casa. Entró. Le dieron para sentarse un armadillo. Una viejita le ofreció chorote. La plática de las mujeres que ayudaban en el trabajo era un *yoko t'an* (el idioma de los chontales de Tabasco). Mientras tanto, afuera, vio un gran movimiento de personas entre los animales como pavos, pollos, venados, jabalíes... había muchos animales. Se hicieron los tamales, lo invitaron a comer, lo invitaron a que no se fuera muy pronto... Mientras tanto, en el pueblo, se dice que a este hombre lo buscaron muchos días. Cuando no llegó el día que fue a buscar leña, salieron a buscarlo sus compañeros, que le gritaban; otros lo buscaron con tambor. Cuando se dieron cuenta de que no lo encontraban, desistieron la búsqueda. Pero resulta que una semana después de que se perdió, en su casa lo vieron llegar, con un cargamento de tamales, plátanos sancochados, dulces... Le dijeron que lo habían llorado porque pensaron que se había perdido para siempre. El no lo creía, diciendo que no se había tardado mucho tiempo; que el mismo día que estuvo en una fiesta, ese mismo día había regresó.

6. Chu'job (como el duende)

Algunos tamultecos antiguos creen en *chu'job*, como el dueño del árbol, de esos árboles grandes, que dan mucha sombra, también de los grandes troncos deteriorados, que se van pudriendo, que están cerca de la casa o del caserío; en esos troncos habitaba el *chujob*.

Le agarra la sombra al hombre, a la mujer o a los niños; por esa razón podían adquirir una enfermedad (tomarle la sombra a alguno lo hace susceptible de enfermarse). Por eso cuando una persona se enferma, llaman al *tsak* o curandero, para que diagnostique la enfermedad. Si dice que es obra de *chujob*, se tiene que realizarle una ceremonia donde vive.

El curandero sabe las palabras correctas (secretas); sabe la mística para diagnosticar la enfermedad; para tal efecto pide un huevo de gallina, pero de gallina criada en el patio de la casa, o de la vecina o del más cercano, para romperlo en el agua. Dentro del agua con el huevo el curandero verá hasta dónde está agarrada la enfermedad, algunos responsabilizan a los muertos de la enfermedad. Cuando se dice que es responsable *chujob*, la ceremonia se realiza de la siguiente manera: el día en que se va a realizar esa actividad, se va a pescar caracol y camarón cuando el sol se inclina, para sancocharlos, porque no se le debe dar comida trasnochada (siempre se le debe ofrecer comida fresca). También se sancocha una gallina por la noche. Se compra aguardiente. También se usa el incensario para quemar "estoraque" o incienso. Se espera a la media noche para realizar este rezo, donde se va a dar a conocer cómo es la enfermedad. El rezo es un sermón, en donde se le pide a *chujob* que suelte a la persona (a la sombra de la persona)... incluso con palabras obscenas. El rezadero habla (reza) al mismo tiempo que consume la comida y bebida. Al beber el aguardiente, derrama un poco de licor y al comer, tira un poco de la comida en el suelo del tronco donde vive el *chujob*. El rezo se termina cuando se acaba la comida, no quedando nada para llevar a la casa. En la ceremonia no se admite la presencia de menores. Las personas que acompañan en la ceremonia a *chujob*, se les llama *t'krejyajob* "ayudantes para cuidar la enfermedad". También los que llegan a cuidar o visitar al enfermo, se le llama *t'krejyajob*.

Al *chujob* también se le llama duende; *Bit ch'ujoby* dicen que se pueden ver: Un hombre platica lo que vio en Cunduacán (un municipio de Tabasco) una noche de luna cuando salió a orinar a muy altas horas de la noche. Todo era silencio. De repente vio acercarse entre la maleza dos pequeños desnudos que caminaban al otro lado de la carretera sobre el pasto, que venían jugando. Pasaron debajo del alambrado y se perdieron por la carretera. Solamente los vio pasar... Cuando se fueron, fue a ver si el pasto estaba aplastado y no encontró huellas donde pasaron y se asustó un poco.

Una mujer cuenta que en el Plan Chontalpa (otra región de Tabasco) se perdió un pequeño cuando iba con su padre a traer leña al caer la tarde. Mientras avanzaban por un camino de la hacienda de cacao, el hombre platicaba con su hijo. De repente ya no oyó al niño y al voltear no lo encontró. Volvió por el camino, a buscarlo, pero no lo halló. Como veía que cada vez era más tarde, decidió ir a avisar a sus compañeros para que lo ayudaran a buscar a su hijo. Un grupo de personas salieron con sus linternas de mano hacia el lugar donde se perdió el niño, buscándolo a gritos y llamándolo José. Llegó la noche sin encontrarlo y regresaron. Antes del amanecer, se reinició la búsqueda; lo encontraron en un lugar por el que habían pasado muchas veces, con rasguños en la cara, sin habla y con su ropita al revés. Los mayores dijeron que había sido el duende que lo llevó a jugar.

El año pasado, en el día de San Francisco de Asís (4 de octubre) un hombre viejo de Chilapa platicó que se había perdido uno de sus nietos antes del anochecer. Empezaron a buscarlo cuando se dieron cuenta que no estaba. Lo buscaron en la casa, el patio de la casa, en el huerto, a la orilla del río, en el río. Mucha gente lo ayudó a buscar, pero no lo encontraban. Entonces el viejito les dijo que lo llamaran como José. Ya entrada la noche lo encontró un compañerito en el baño. Estaba parado con la mirada perdida. El niño quiso sacarlo, pero no pudo moverlo y se asustó. Entonces fue el viejito, levantó a su nieto y comprobó que tenía mucha fuerza el niño. Lo ensalmaron (sacudieron con hierbas). El niño reaccionó y platicó que un niño lo llamó para que fuera a jugar con él. Dicen que fue el duende que quiso llevárselo.

Sobre el chujob hay muchas historias, que podrán ser contadas en otra ocasión.

BIBLIOGRAFÍA

VASQUEZ DAVILA, M.A.

1988 El hombre agricultor de las áreas inundables de Tabasco. En: Ecología y conservación del delta de los ríos Usumacinta y Grijalva. INIREB -Gobierno del Estado de Tabasco. México, p. 631-636.

VASQUEZ DAVILA, M.A. y M.B., SOLIS TREJO

1990a Ethnoecology of the great kiskadee (Aves: Tyrannidae) in Tabasco, México. 13 th Conference of the Society of Ethno-biology. Arizona State University. Tempe, Arizona. Program and Abstracts. p. 9.

VASQUEZ DAVILA, M.A. y M.B., SOLIS TREJO

1990b Etnoecología de la dispersión del chile *Capsicum annum* por el pistoqué *Pitangium sulphuratum* en Tabasco, México. V. Congreso Latinoamericano de Botánica. La Habana, Cuba. Resúmenes, p. 323.

VASQUEZ DAVILA, M.B., SOLIS-TREJO y E. Hipólito H.

1988 La vivienda en la cultura chontal de Tabasco. En: La vivienda rural en el sureste de México. UNESCO -Gobierno del Estado de Tabasco. p. 19-42.

Marco Antonio Vásquez Dávila (México)

Profesor investigador del Instituto Tecnológico Agropecuario de Oaxaca y del Centro de Ecodesarrollo de Oaxaca. Ha participado en congresos nacionales e internacionales sobre cultura tradicional, incluyendo temas como la pesca, agricultura, tradición oral y etnobotánica. Ha trabajado con grupos de indígenas del sur y sureste mexicano, publicando en revistas nacionales e internacionales los resultados de sus investigaciones.

Enrique Hipólito Hernández (México)

Formó parte del Cuerpo de Investigadores del Centro de Investigaciones Agrícolas de la Península de Yucatán y de la Dirección de Bibliotecas del Instituto de Cultura de Tabasco. Fundador y Presidente de la Asociación Civil para Estudios de la Cultura Chontal.